

Experimentación textil  
y procesos artesanales

# Explorando el Xibalbá

Xibalbá como un lugar de  
transformación, balance, dualidad y  
continuidad de la vida misma.



Esta colección busca redescubrir y plasmar el Xibalbá a partir de la exploración de la cosmología maya quiché; tomando como referencia conceptos y relatos del popol vuh que refieren a Xibalbá como un lugar de transformación, balance, dualidad y continuidad de la vida misma.

Me parece importante hablar de Xibalbá porque me es inquietante que un lugar sagrado de transformación, caiga en lo grotesco y terrorífico. Entiendo el miedo y lo inquietante que puede ser la muerte para la sociedad de hoy en día, es por eso que con ésta colección, busco compartir un poco de la perspectiva maya quiché que percibe el fallecimiento como un proceso divino y natural, una fase más del ciclo de la vida en donde la transformación crea el balance y el balance crea la vida.





Como primer acercamiento, decidí modelar distintas siluetas con hojas de maíz sobre un figurín de dibujo. Después se seleccionaron las exploraciones más interesantes para crear un collage sobre un figurín ilustrado.





Una vez completado este proceso, se comenzó a modelar lienzos de tela sobre un maniquí a escala tratando de recrear las siluetas obtenidas en los modelados con hojas de maíz; durante éste proceso, se hicieron hallazgos importantes en cuánto a silueta que decidí conservar y así los looks fueron evolucionando de manera gradual y natural.

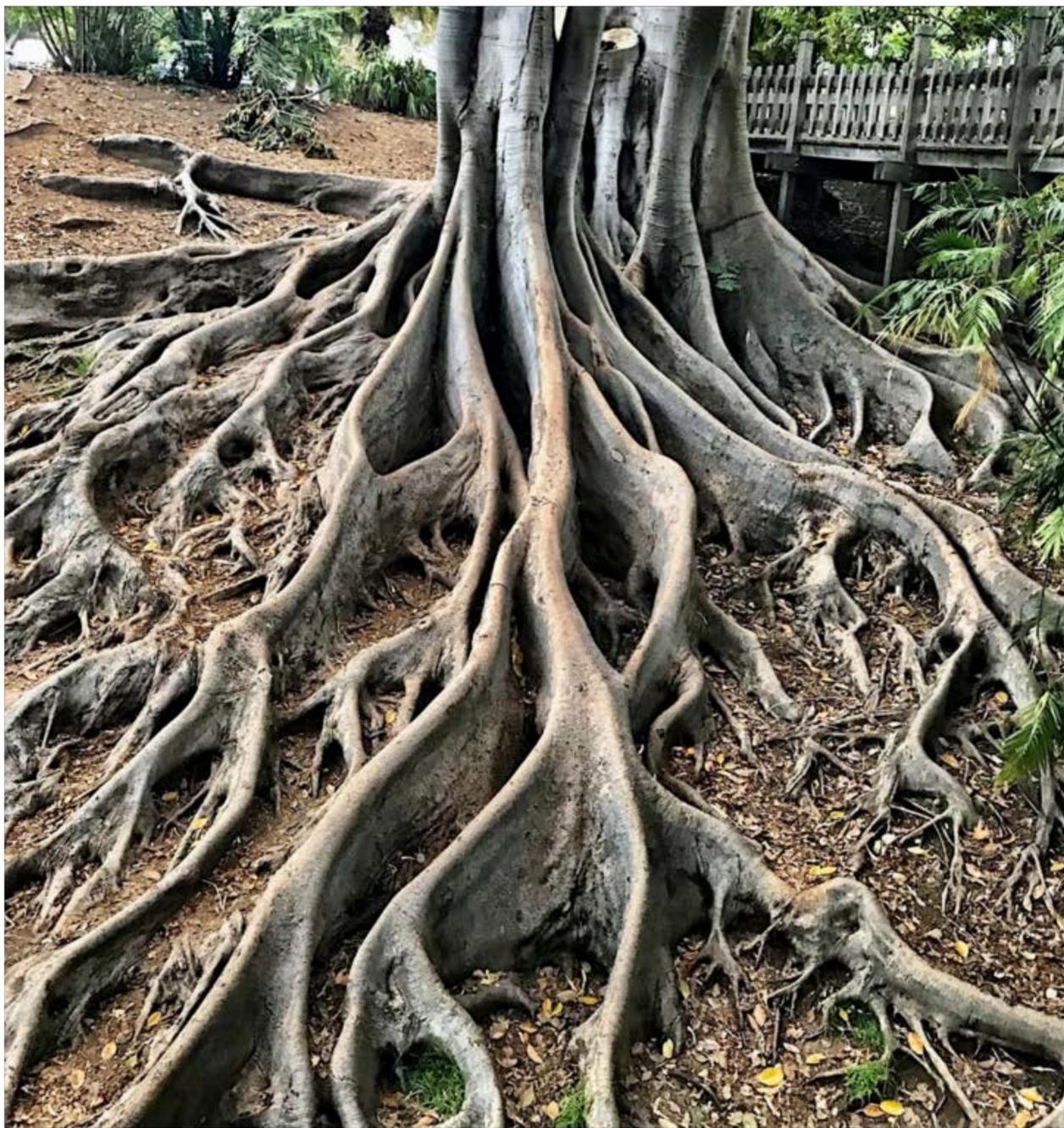


Las experimentaciones de teñido y de texturizado se hicieron a base de especies y tintes provenientes del suroeste de México y centroamérica, como axiote, palo de campeche, añil, cúrcuma y betabel, haciendo referencia al pensamiento de la cosmología maya quiché que indica que todo ser que habita en el planeta tierra, es merecedor de respeto y consideración; haciendo de los teñidos, un acto de veneración hacia la cultura maya quiché.





El proceso de bocetaje consistió en tomar los primeros modelados sobre maniquí a escala e ir ilustrándolos acompañados de prendas con una simbología más clara. Éste proceso se repitió de 2 a 3 veces por look hasta llegar a un modelado final. Para los bocetos finales me apoyé de inteligencia artificial para ilustrar el look que se había creado anteriormente. Fotografíe el modelado, la IA convirtió la fotografía en ilustración con acuarela y posteriormente, edité la ilustración en photoshop para que fuera congruente con los colores y tipología del diseño original.



Tomé como inspiración la anatomía de la ceiba; el árbol sagrado que representa la existencia. Es la conexión entre los tres universos, Oxlahuntikú (mundo superior), Itzam Cab Aim (tierra), Xibalbá (inframundo). Las experimentaciones textiles consistieron en teñir con palo de campeche, sobre distintas telas, temperaturas del agua, concentrado de tinte, alteraciones en el ph y técnicas de anudado. Mientras tanto, para las exploraciones de textura se hicieron trenzas con la tela, bordados y aplicaciones con inspiración en las raíces de éste árbol.





Hice nuevas experimentaciones dejando a un lado las trenzas y comenzando a intervenir lienzos de tela con el objetivo de encontrar otro lenguaje para representar a la corteza y raíces de la ceiba. Utilizando un maniquí a escala, pude modelar una nueva silueta con las mejores intervenciones textiles, entre ellas destaca un lijado sobre doncel teñido y una textura en tencel hecha a base de tiras fruncidas de la misma tela. Para las raíces, decidí utilizar yute y macramé de distintos grosores para crear varias capas en el look.

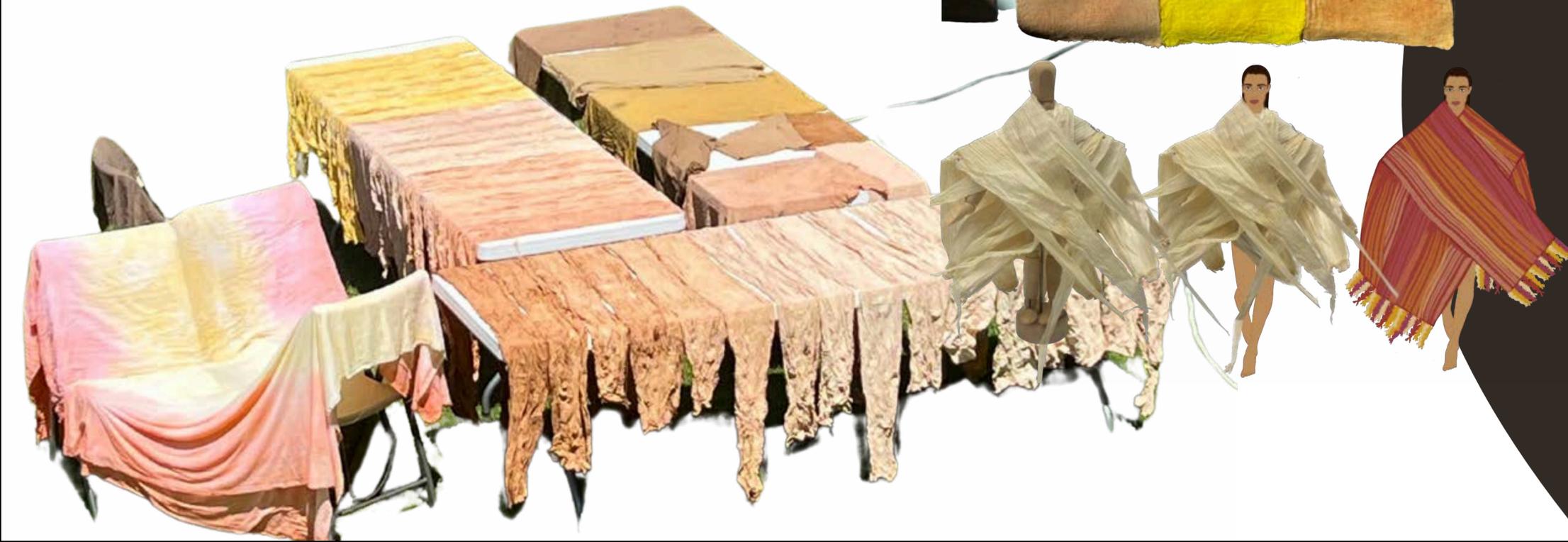








La inspiración de éste look es el maíz, símbolo del ciclo de la vida. Su transformación indica el inicio y el final de la vida humana según los relatos del popol vuh. Tomando como referencia los distintos tipos de maíz, realicé distintas experimentaciones de teñido con el objetivo de obtener morado, naranja, amarillo, azul y beige con tintes provenientes del suroeste de México y centroamérica; ésto se logró utilizando axiote, betabel, cúrcuma y palo de campeche. También, pude hacer experimentaciones de estampado utilizando las hojas y el corazón del maíz como sello, el elote como rodillo, etc.





Sabiendo que el objetivo era crear un poncho, modelé a escala diferentes siluetas para lograrlo, al igual que experimentaciones textiles que pudieran comunicar la textura de las hojas del maíz. También se creó una muestra textil de tejido plano utilizando la manta teñida con diferentes tonos de amarillo y naranja, la cual fue modelada y se llegó a la decisión que el poncho iba a ser tejido con ésta misma técnica. Mandé a hacer un telar de madera de 2 metros de alto para tejer el poncho con tiras de manta teñidas. Se utilizaron aproximadamente 22 metros de tela para hacer el poncho, que se tejió en dos lienzos, alternando los colores y las técnicas de tejido.









Para éste look, los cenotes fueron la principal inspiración, ya que son considerados portales hacia la entrada de Xibalbá. Decidí utilizar añil para las exploraciones de teñido, ya que por su color y proveniencia, es perfecto para éste look. Se buscaba también representar la textura rocosa de las cuevas sobre la tela, por lo que se experimentó con patchwork, fruncidos y tejidos con materiales como manta, yute de diferentes gramajes y macramé de distintos grosores. Basado en las experimentaciones textiles pude crear modelados a escala para definir siluetas y tipología de prendas.





Intervine los lienzos de tela con las experimentaciones elegidas para crear las prendas, entre ellas está una falda circular teñida con añil, un top envolvente teñido y texturizado con patchwork y un lienzo de yute teñido e intervenido con frunces y patchwork. Estas piezas se modelaron durante todo el proceso de creación, incluyendo el primer y segundo fitting. Decidí seguir experimentando con diferentes técnicas de tejido, obteniendo así una parte alta tejida en el telar incorporando las distintas técnicas, materiales y por supuesto, mucha textura. La pieza se modeló sobre el maniquí para llegar a la silueta deseada.









En éste caso, el look habla sobre una historia que toma lugar en el Xibalba, y trata sobre unas hormigas que ayudaron a los humanos a sobrevivir una noche más en el inframundo. La inspiración viene de la anatomía de las hormigas y el camino que forman al caminar todas juntas, además de las flores endémicas de Yucatán, de ésta manera, las experimentaciones de teñido, se realizaron con axiote y cúrcuma, logrando un degradado en tencel, una tela ligera y con movimiento. Para las texturas, se tomó como inspiración los pétalos de la flor o la flor misma, representando su anatomía con la tela. Con las experimentaciones seleccionadas, se crearon los lienzos de tela para modelar sobre el maniquí el look. Posteriormente, se seleccionó un modelado para poder crear una ilustración de bocetaje que se acercara más al trabajo realizado.



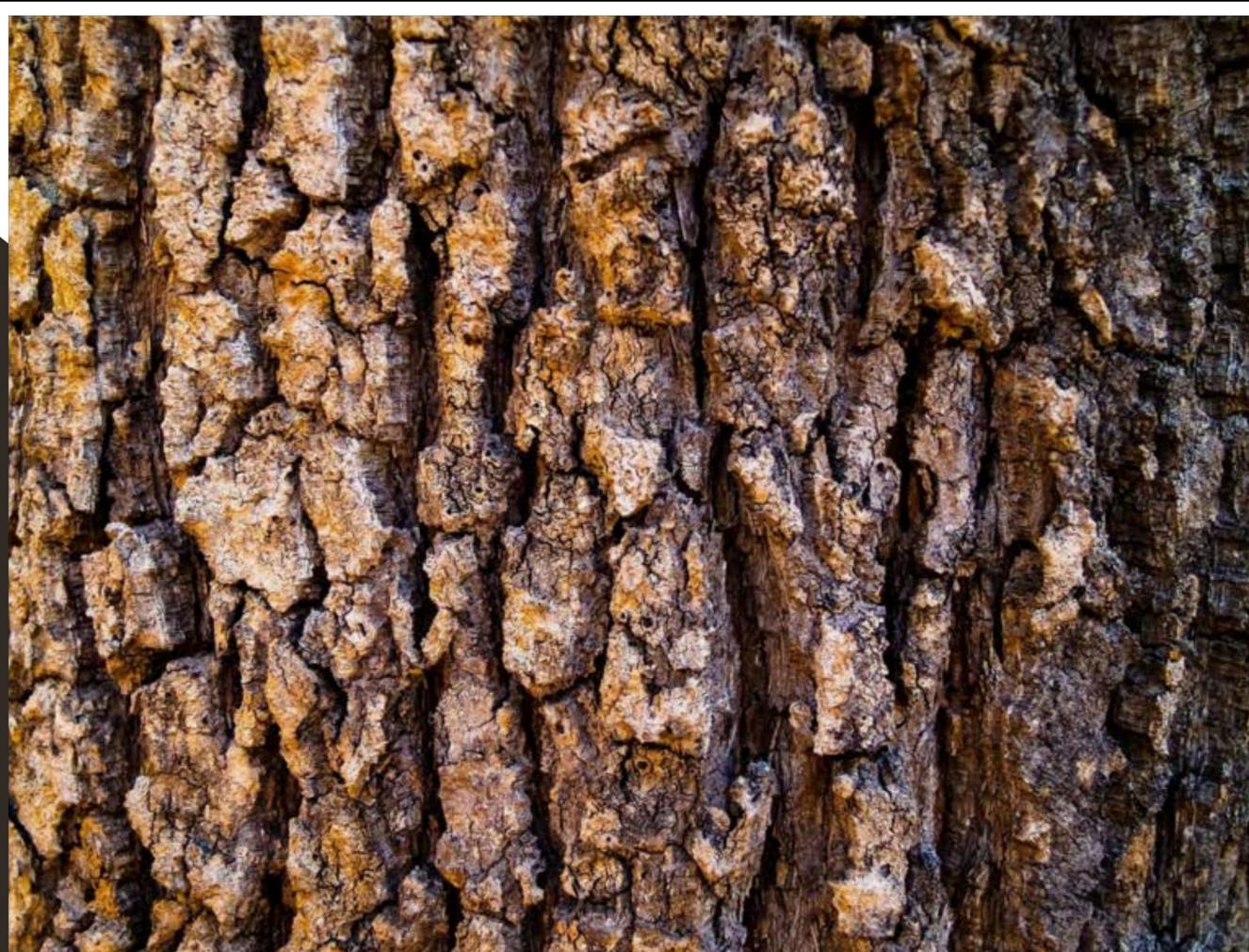
Decidí seguir experimentando con distintos materiales y técnicas hasta llegar a la cestería. Modelé un tapete tejido con palma sobre el maniquí hasta crear una silueta más interesante y se modelaron los cordones de macramé para agregar textura al modelado, la tela intervenida como pétalos de flores se reutilizó en este nuevo trabajo. La textura realizada se bordó sobre el tapete y se hicieron algunos ajustes técnicos como forro, apertura y modificaciones en silueta.







Aquí, la inspiración viene de un relato del popolvuh que menciona a un árbol encantado con la capacidad de fertilizar a una princesa a través de sus frutos. El palo de campeche fue la base para las exploraciones de teñido, mezclando esta madera con diferentes especies y plantas, creando nuevos colores para la colección. Para las texturas, tomé como referencia la corteza del árbol y se crearon frunces, tejidos y patchwork para recrear esa textura.



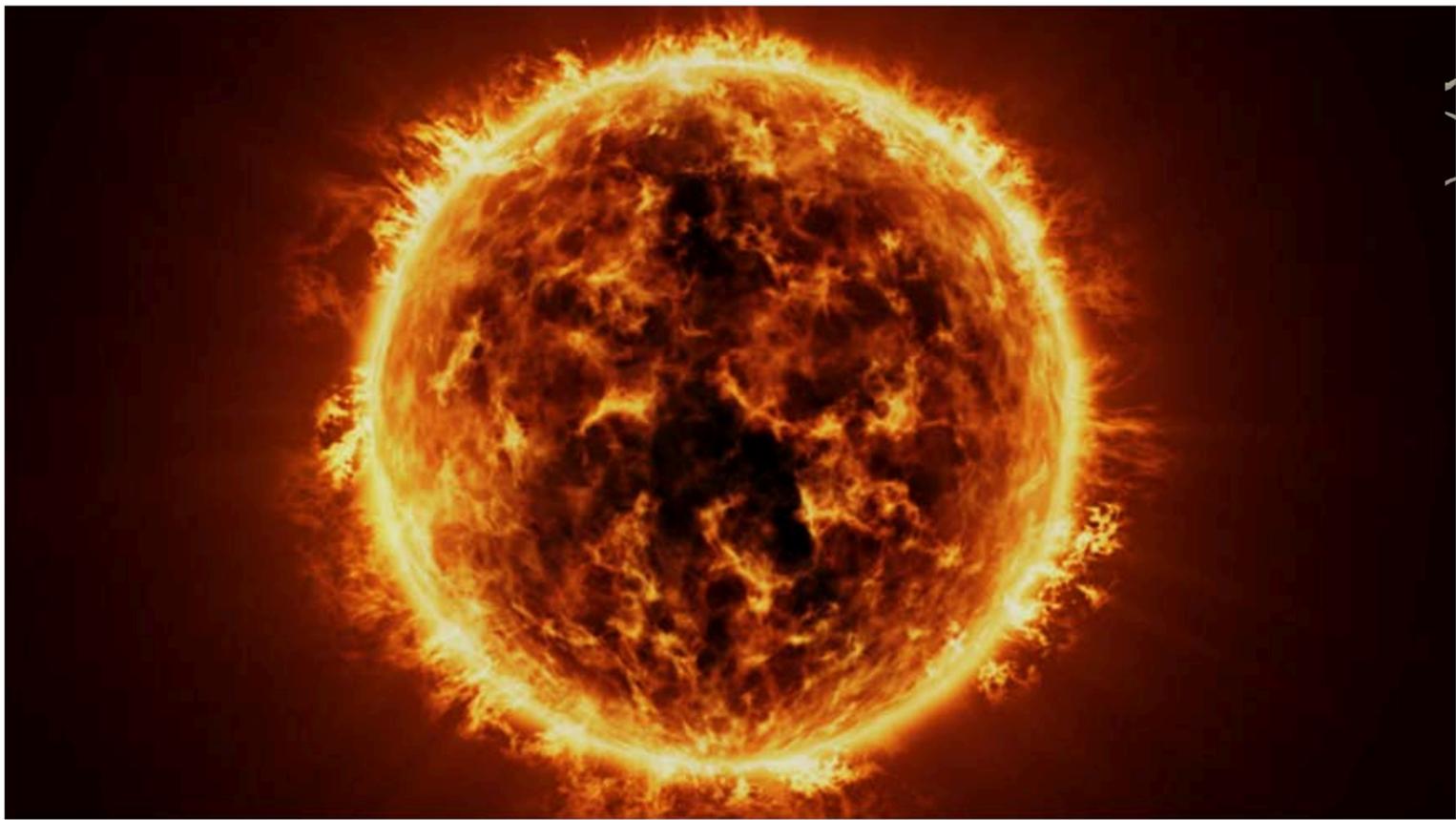


Realicé distintas pruebas de teñido y de tejido, hasta llegar a una muestra que funcionara. El lienzo de patchwork se creó a partir de teñir pedazos de tela de yute con distintas combinaciones de tintes para después coserlos sobre un lienzo de forma aleatoria y encimándolos unos con otros. Después fijé todas las piezas con costuras a máquina y fruncí a mano algunas áreas de este lienzo. Diseñé y confeccioné unos pantalones envolventes de lino y decidí tejer una parte superior con la misma tela. Durante los fittings se fueron modelando esas mismas piezas torciéndolas, cambiándolas de lugar, amarrándolas, etc. El resultado de la exploración fue muy interesante y diferente a lo que tenía en mente desde un principio.









El sol y la luna fueron la inspiración de éstas prendas, ya que dentro del popol vuh se menciona más de una vez el vínculo de dualidad que existe entre ellos dos. Comencé las experimentaciones de textura utilizando hojas secas de maíz, se cosieron superpusieron, mojaron, deshilaron, bordaron y tejieron hasta que llegué a la exploración en dónde las acomodé en forma de círculo. Utilicé añil para explorar los matices de éste tinte y también la textura que podía realizar sobre el textil.



Durante los modelados a escala, me di cuenta que quería un vestido holgado con un accesorio que haga referencia al sol, es así como comencé a ilustrar la idea que tenía en mente y a experimentar más con la textura. Para el vestido realicé un teñido con añil y brocha sobre un lienzo de 14m de bual para después fruncirlo y crear un efecto de smock. Mientras tanto, seguí experimentando con el maíz, plisados y fruncidos para la textura del accesorio. Con los lienzos ya intervenidos, comencé un proceso de modelado en maniquí para encontrar una silueta interesante para la prenda y el accesorio; y aunque hubo complicaciones técnicas, seguí experimentando para llegar al mejor resultado.













